

El cine fue usado en la G. Civil como arenga y arma para la moral combatiente

Internacional | 08/12/2014 - 18:08h

Roberto Jiménez.

Valladolid, 8 dic (EFE).- Los víveres, armamento y municiones fueron básicos para aguantar en Madrid el desesperado ataque de las tropas rebeldes por romper el cerco de la capital en aquel noviembre de 1936, pero los periódicos, los libros y, muy especialmente el cine, resultaron clave para elevar la moral de los resistentes.

El Teatro Monumental, en la calle de Atocha, y el Capitol, en la Gran Vía, fueron escenarios de películas bélicas con que la Junta de Defensa de Madrid trató de mantener el aliento de la población civil, a la vez que arengar a las tropas que defendían la ciudad de las tropas franquistas: legionarios y tropas moras en vanguardia.

"Con frecuencia llegaban unos hombres hasta las avanzadas. Descargaban unas cajas metálicas y el aparato de proyecciones. Buscaban el paredón blanco de una medianería (...) Y allí mismo, bajo las balas enemigas, mientras los milicianos vigilaban por las troneras improvisadas, comenzaba la proyección", relata el periodista Eduardo de Ontañón (1904-1949) en "Cuartel general".

Este libro, "que no llegó a ser distribuido" por la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, que destruyeron la edición, "es prácticamente inexistente y desconocido: no figura ni en antologías ni en catálogos especializados", ha explicado hoy a Efe Ignacio Fernández de Mata, profesor de Antropología Social en la Universidad de Burgos y anotador de esta "edición o reedición" que acaba de sacar el sello Cálamo con la ayuda de la Junta de Castilla y León.

El único ejemplar de "Cuartel general", un panegírico del general José Miaja (1878-1958) publicado por la editorial comunista Nuestro Pueblo, a mayor gloria del militar que defendió Madrid del cerco republicano, se encuentra en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca, procedente del antiguo Archivo de la Guerra Civil, donde fue depositado como prueba para el tribunal de represión franquista.

Allí se lo topó el profesor Fernández en su afán, desde hace años, "por recuperar la vida y la obra" de su paisano, el periodista Eduardo de Ontañón Lebartini (1905-1949), quien se afilió al PCE durante la Guerra Civil y para el que trabajó en Madrid con el encargo, entre otros, de escribir un libro sobre la figura de Miaja, inscrito en la vocación comunista de "agitación y propaganda".

Perseguido por los bandos -fue purgado por el PCE antes de finalizar la guerra, lo que le obligó a emigrar a México por Barcelona y Francia-, De Ontañón "fue una de esas personalidades que se perdió en las nieblas de la Dictadura y pertenece a esa generación del miedo que supuso la Guerra Civil".

Fue proscrito al estilo de otros escritores y periodistas que colaboraron activamente, desde el Madrid sitiado, con la causa republicana, casos de Arturo Barea (1897-1957) y de Manuel Chaves Nogales (1897-1944), parcialmente recuperados en los últimos años, especialmente este último por la profesora María Isabel Cintas (Universidad de Sevilla), pero en el caso de De Ontañón "fue silenciado más de lo debido", ha lamentado.

"Cuartel general" es un tomo breve, redactado en treinta capítulos breves, con frases concisas y fácilmente inteligibles con la finalidad de llegar a la mayor parte de la población que entonces, cuando fue escrito "entre 1937-1938", defendía la capital de España.

"Uno de los grandes valores de 'Cuartel general', además de su perfil de 'agit-prop' es el desfile de personajes pintorescos de Madrid, la representación de la vida cotidiana y su implicación en la defensa de Madrid", con el Gobierno huido a Valencia, en esos primeros días de noviembre de 1936, cuando Madrid parecía que iba a caer ante el asedio franquista, ha explicado Fernández.

La resistencia de Madrid "no se entiende sin la aportación de los vecinos, que arrimaron el hombro en la medida de sus posibilidades", muchos de ellos sin apenas nociones militares y adiestrados con urgencia en el Quinto Regimiento, lugar de formación de las Milicias Populares y cuyo cuartel central se encontraba en la calle de Francos Rodríguez.

De todo ello da cuenta como "testigo directo" y en un relato "muy fresco, vivo y directo, casi periodístico", Eduardo de Ontañón, director de la revista "Parábola" (1923-1927), colaborador de "Estampa" y de las publicaciones "La Voz", "El Sol", "Crisol", "Luz", "Diario de Madrid", "La Gaceta Literaria", "Ahora" y "La Verdad" (Valencia).

Fue Premio Nacional de Literatura den 1938, año en que también figura como vicepresidente de la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid.